que con tanta felicidad y adelanto de la Ciencia histórica ha realizado ahora D. Juan Román y Calvet. El cual posee nada menos que dos ejemplares de la *Historia de Ibiza* por el P. Cayetano de Mallorca (año 1751), y se propone hacer de ella una segunda edición convenientemente anotada.

De la profunda y vasta erudición en materia de *Numismática* que el Sr. Posada atesoró, dará razón el Informe inédito (III de este cuaderno del BOLETÍN), cuya copia, habiendo yo remozado la ortografía del original, acompaño aquí por vía de apéndice.

Madrid, 22 de Noviembre de 1907.

FIDEL FITA.

III

NOTICIA DE ESPAÑOLES AFICIONADOS A MONEDAS ANTIGUAS.

Biblioteca de la Academia, códice $\frac{1-3-5}{1}$, legajo 2, núm. 1.

Son tantos (buenos y malos) los escritores de las glorias literarias de nuestra nación, que fácilmente se podría formar una biblioteca, solamente de sus apologistas. Sin embargo, en los muchos volúmenes que tenemos de Biografía nacional, no he hallado nunca un artículo de Numismática (1).

No dejaba de sentirlo, y crecía mi dolor no teniendo con quién comunicarlo. Por fortuna leí en la Noticia de la Real Academia de la Historia, que desde sus principios congregó monedas y medallas, y llegó á poseer una cantidad prodigiosa de las más estimables, empeñada todavía en adquirirlas, acopiarlas é ilustrarlas. Por mayor fortuna, obtuve el nombre de su socio correspondiente, y con esto el consuelo de poder comunicarla mi

(1) Cuando escribía esto, aún no había visto la advertencia preliminar de D. Manuel Martínez Pingarrón en su Versión de la obra del P. Joubert. Véase mi *nota* en el siglo XVIII sobre ello.

sentimiento; porque puesto que el desahogo sea pequeño y mezquino, siempre será bien recibido y aceptado.

Hago, pues, el presente discurso, para manifestar que los españoles desde el principio del siglo XV hasta ahora cultivaron con diligencia y conocimiento la ciencia de las medallas: y se justifica con un Catálogo de estos cultivadores en los cuatro siglos últimos, pues antes de esa época, ninguna nación contaba con ninguno.

La Real Academia tiene por objeto principal de sus trabajos la Historia nacional, y en este *todo histórico* puede caber muy bien la partecilla que yo comenzaba. A la verdad, la nación entera confía que este Cuerpo laborioso hará la gran casa, en que no se eche menos oficina alguna, por pequeña que sea, y yo llevo para ella una piedra tosca, que han de labrar y pulir sus sabios artífices.

La Academia rectificará y adicionará el Catálogo que un día ha de merecer para ella las bendiciones de la nación. Su emblema es un río benéfico de la patria, y los más grandes exceden de pequeños arroyos que se ayudan mutuamente, sin cansarse nunca.

Los franceses, en todos tiempos, han procurado arrogarse el imperio del buen gusto, y desde su trono dictando siempre diatribas sobre los de las naciones, no es la España la que menos les debe. Es fácil empeño, pero de reflexionar, que aquellos escritores, conociendo el genio de su nación, cargan de esta sal sus obras, como un aliciente eficacísimo para su despacho. El pobre público ni puede ni tiene obligación de averiguar todo lo que se le hace leer, y se deleita en hallar escrito y creer verdadero lo que quiere que lo sea.

Pero debemos confesar que muchas veces dicen la verdad que hay contra nosotros, ocultando la que hay á nuestro favor. Montfaucón no dijo que no conservábamos monumentos antiguos, sino que carecíamos absolutamente de dibujantes para transmitirlos en diseños. El senador Henrieu (el más ingrato (1)

(1) Le llamo *ingrato*, porque debe toda su fortuna á D. Antonio de Sartine, nacido en Barcelona de un padre, Intendente allí por Felipe V; el cual, siendo secretario de Marina del último Rey Cristianísimo, dió carrera

á España de todos los franceses) no niega que tengamos relaciones de viajes marítimos, cartas y planos de América, etc.; pero grita que están podridos en los Archivos generales, con prohibición á todo el mundo, especialmente á los sabios, para verlos, por maldita política y miras obscuras del Gobierno; y yo no creo en tal cosa, sino que hay mucho y bueno por publicar, por falta de grabadores, de que necesitaban semejantes ediciones, por causa de los mapas; y todos sabemos y confesamos, que hasta la fundación de Academias de artes, careció España de este auxilio de las ciencias (1).

He aquí descubierta la causa porque también ignorantemente se quejan los franceses de nuestro atraso en la Numismática, diciendo el autor del buen librito *La science des médailles* que cuando otras naciones de la Europa dan al público á centenares obras de esta Facultad, España apenas tiene tres ó cuatro dignas de ser citadas (2).

á Henrieu hasta un alto grado en el mismo Ministerio. Es verdad que por el sabio D. Antonio Martí, de Tarragona, envió el marino á su hacedor, retirado en esta ciudad, un ejemplar de su edición del viaje de Marchand, diciendo que era el primero que se regalaba después del de Bonaparte, pero informado Sartine por mí, que hablaba con imprudencia de España, se deshizo de él sin leerlo.

(1) En 4 de Abril de 1804, decía D. Luis Zúñiga: «Lo que sentí y »siento todavía, es que no tuve un buen dibujante y hábil grabador que »abriese las láminas de monedas y medallas....., pues con estos atavíos..... »estaría mucho más persuasivo y bello, siendo esta especie de ciencia de »aquellas que se adquieren en gran parte por la vista.» *Efemerid*, tomo III, pág. 395.

(2) Se queja de esto el maestro Enrique Flórez en el capítulo 1.° del tratado *De la utilidad de las medallas*, citando el prefacio de la nueva edición de la obra francesa, que yo no he visto, ni es menester, para creer á Flórez; pero tengo una de París de 1692, en la cual, ni en el prefacio ni en otra parte se mienta tal cosa. Sigue y alaba los Diálogos de D. Antonio Agustín, y no duda que Offelio y Goltzio tomaron de él.

Después de escrita la Nota y la mayor parte del Catálogo, he leído en Pingarrón las Notas á esta obra por el barón de la Bastida, en cuya introducción habla mal de los españoles. Así que no es culpa del autor, padre Luis Joubert, quien ni en la edición citada, ni en la que aumentada publicó en 1715, no habla palabra de los españoles; y sólo se ve en la de 1739, que hizo el barón de la Bastida. Al fin de este Catálogo propondré una conjetura sobre la causa de la ignorancia del barón; pero el maestro Flórez citó mal.

Si los españoles aficionados á la ciencia medallística hubieran tenido el socorro del diseño y del buril, sin el cual es imposible publicar buenas obras de esta clase, sería fácil su apología; sin embargo, es constante que no fueron ellos los más indiferentes para este estudio.

Confiesan los franceses que su hervor en él se debe al reinado de Luis XIV, y mucho antes le habían tenido los españoles. Yo no quiero atrasar tanto la época de este buen gusto en Francia, sabiendo que antes hubo allí hombres que emplearon en él su vida y sus caudales; pero siempre resultará prioridad de tiempo y de autoridad en los españoles.

Es verdad que antes de mediado el siglo XVI, *Juan Tristán* publicó en París unos discursos sobre los Emperadores romanos, en que por incidencia trató de la necesidad de conocimientos numismáticos para su historia, lo cual provocó la curiosidad inflamable de los franceses.

La Historia romana fué más feliz que el Imperio, pues durando éste muy poco, y eso poco en odio y execración, ella dura y durará muchos siglos en las delicias de los sabios de todas las naciones cultas, que le sacrifican sus talentos, sus vigilias y sus facultades en todos tiempos. Tal fué, es y será siempre la fortuna de la Historia, y tal fué, es y será la necesidad que ella tiene de su auxiliar la Numismática. A mi propósito.....

El buen Tristán, si no era español, como indica este apellido, á lo menos fué luego traducido en castellano, como prueba un trozo que hallé entre los manuscritos antiguos en la librería del convento de San Francisco, que fué del anticuario Foguet, canónigo de esta santa iglesia; y si esta obra, no siendo escrita con objeto de medallas, arguyese el gusto de los franceses en ellas, su versión argüiría el mismo genio de los españoles. Según la idea que he formado de Tristán, no seré tachado de parcial si digo que se puede comparar, y aun posponer, á nuestro Pedro Mexía, su contemporáneo y algo anterior (1).

---

(1) Moreri le llama anticuario y medallista, citando sus *Comentarios históricos* sin año de edición, y dice que floreció en el siglo XVII, en que hay error. El barón de la Bastida no hace mención de él en su panegírico.

Mas en los días de Tristán, y en el tiempo que nadie escribía de medallas en Francia, ya estaba encendida aquella luminosa antorcha de Europa, D. Antonio Agustín. Aunque es verdad que no publicó sus *Diálogos de las monedas* hasta más adelante; pero es igualmente cierto que entonces ya había dado lecciones de Numismática á la Italia y á la cabeza del orbe, como luego veremos.

Quería su amigo y paisano Jerónimo Zurita que no hubiera dejado para tan tarde la publicación de esta obra, que convenía más á sus empleos menores que á la dignidad suprema de Arzobispo de Tarragona en que le llamaban cosas mayores, v. gr. la colección de Concilios. Pero el doctísimo prelado conoció que, lejos de desdeñarse de promover estos estudios desde la más alta Silla de España, debía desde ella dar el ejemplo y autorizarlos.

Preséntenos, pues, toda la Europa dos sujetos más condecorados que D. Alonso V y D. Antonio Agustín, que antes de éstos hayan estimado tanto la Numismática. El reino de Aragón tuvo esta gloria, que excediendo á todos los del mundo en la sabiduría de sus leyes, á ninguno debe ceder en el amor y cultivo de la Historia y de la ilustración de la antigüedad. Así correspondía al limítrofe de la Francia, para pegar el gusto á sus vecinos.

En efecto, la obra más clásica y trabajosa de los franceses es la que Carlos Patin publicó en París el año de 1663; digo la *más trabajosa*, porque para tratar de las monedas imperiales había escritas muchas historias; mas el tratado de *familias* formó por las monedas una historia nueva, y como una genealogía de la más antigua nobleza de Roma.

Pero, ¿quién fué el Colón de este Nuevo Mundo? ¿Quién arrostró primero el mar nunca surcado? Todos saben que don Antonio Agustín. Fulvio Ursino, su amigo (es verdad), fué el primero que publicó tratados de esta materia; mas cuando tenía ya D. Antonio Agustín el de treinta y más familias con

---

de los franceses: yo hallé (si no me engaño) en las apuntaciones del señor Valero, Justicia Mayor de Aragón, que Tristán publicó sus *Comentarios* en París, en 1543. Pedro Mexía dió á luz los suyos en Sevilla en 1542.

una erudición asombrosa, y el tratadillo *De iis, Proconsulibus, et Propraetoribus, et Proquaestoribus qui dicebantur*, incluso en la familia *Carisia* en la primera edición de Fulvio Ursino, y separado y anónimo en la de León de Francia de 1502.

Es de confesar que Carlos Patin manifestó algunas equivocaciones de nuestro Arzobispo, nacidas de la semejanza de nombres; pero esto mismo prueba que el prelado lo había escrito en su mocedad ó juventud, antes que nadie, y por sus gravísimas ocupaciones sucesivas, ni lo había continuado ni retocado jamás. Y Patin, sin esto, nada habría hecho con publicar la obra inmortal de D. Antonio Agustín y Fulvio Ursino, de que ya el público tenía repetidas ediciones.

El mismo Ursino, en la Dedicatoria al Cardenal Alejandro Farnesio, se gloría de haberse valido de Antonio Agustín, y le cede fácilmente el principado en esta sabiduría *Antonii doctrina Augustini adjutus exquisità non solum doctrinà, sed singulari hoc in genere scientia, in qua poene solus excellit, cognitione, et intelligentia.....* (1).

Lo mismo confiesa Onofre Panvinio en su *Ciudad de Roma*, ó comentarios de las cosas romanas, diciendo que cuanto escribió de las tribus, colonias, municipios y sus derechos, etc., lo debe á D. Antonio Agustín, antes de volver á España. Príncipe le llaman de esta provincia de Letras Paulo Manucio, Gerardo Juan Vosio, Andrés Scotho y otros cien jueces dignos de este juicio, y hasta el inexorable regañón José Escalígero.

Así que los franceses, aunque España no tuviese muchos autores que citar, siempre deben convenir que en éste, como en otros ramos de literatura, deben mucho á los españoles, y la siguiente lista de los que entre nosotros tuvieron monetarios, recogieron monedas, y disertaron sobre ellas, hará ver al más preocupado, que tal ciencia (ó llámese gusto, ó sea curiosidad), no empieza ahora á tener amadores en nuestra nación, sino que

(1) Baltasar de Céspedes, catedrático de Retórica en Salamanca en tiempo de Felipe II, dice en su libro *El humanista*, de D. Antonio Agustín, hablando de medallas: *Fué el que más supo de esto, como en todo lo demás de nuestros tiempos.*

tuvo en ella sentado su domicilio desde que las Musas conocieron la fertilidad del terreno, á pesar de no haber merecido á su dueño en cuatro siglos las caricias y protección que en últimos del XVII debió al gran Luis, ó sus grandes ministros en Francia. Y los españoles que ridiculizan esta ocupación de nuestros literatos, deberán sobreseer en sus invectivas contra ellos, en vista del número de compatriotas que la abrazaron en todos tiempos, adornado de los más altos caracteres de nobleza, dignidad, virtud y sabiduría.

Loin de nous ces esprits bornés, qui osent admirer les conquérants de la terre.....

Loin encore toux ceux pour qui les médailles ne sont que des morceaux de cuivre..... Barthélemy, Viaje de Italia, núm. VI.

Siglo XV.

Bernardo Boades, catalán, autor del libro *De los hechos de armas de Cataluña* (1), concluído en Blanes á 11 de Noviembre de 1420, al fin del capítulo 2.° dice de sí mismo: «He visto muchas memorias escritas en piedras de mármol....., y de ellas y otras muchas pienso hacer un gran libro con su declaración, y *de las infinitas monedas que he recogido de aquel tiempo, y por eso no digo nada aquí.*»

El Rey de Aragón, D. Alfonso V, dado á gozar en paz de los triunfos de sus victorias, y acompañado siempre de hombres sabios, se entregó á las Letras, especialmente á las humanas, y

(1) Libre dels faits d'armes de Cataluña: «He vist molts recorts scripts en pedres marbres..... é d'aquestas é de moltas daltras hé pensament de faerne un gran libre, hont anirà la declaraciò d'aquelles scriptures è *de les infinites monedes quen tinch aplegades d'aquell temps;* è per ço no dich rer aqui.» Era muy docto en el griego, y dice que se gloría de poseer cierta copia muy fiel en aquel idioma *per bona sort quen hè aguda, è bona pramia quen he dada*» dice el hablando de Plinio, qüestor, ó tesorero en España, también haber visto *recordances curioses en Munseny, Barcelona, Tarragona y Valls, en pedres marbres, è les na tinch tresladades.* Hoy no se hallan tales piedras ni memoria de ellas.

á la Historia romana, siendo en esto sus compañeros, si no maestros, Laurencio Valla y Antonio Panormitano. De aquí conjeturo yo que le vino la afición á las monedas antiguas, de que trajo á España de Nápoles, Sicilia é Italia, un cofrecito de marfil, lleno, que estimaba mucho y no apartaba de sí: *Primus Caesareos dum prisca numismata Vultus colligit, ipse suam perficit effigiem.*— P. Tomás Serrano. Epigram.

El maestro Antonio de Lebrija tuvo monedas y publicó un tratado de sextercio latino.

El gran Cardenal de España, D. Pedro González de Mendoza, docto en las Lenguas griega y latina y muy dado á las Letras humanas, amó la Numismática; se puede conjeturar que no descuidó de este estudio (que cultivaría en Roma en 1460) D. Rodrigo Sánchez de Arévalo, Obispo de Oviedo, para escribir las antigüedades de España.

Siglo XVI.

El maestro Alvar Gómez, célebre catedrático de Humanidades en Alcalá, tuvo monetario.

Juan Andrés Strany, que murió en Valencia en 1530, habiendo sido catedrático de Griego y otras Facultades en el mejor tiempo de aquella Universidad, recogió gran número de monedas y escribió sobre ellas. Su hermano y heredero Martín, boticario, las fundió para un mortero de su botica; ejemplo que á mediados del siglo XVIII siguieron en Tarragona para hacer una gran campana; y en la parroquia de San Andrés, de Madrid, para lámparas.

Esta noticia no es *contraproducente* cuando preconizó el gusto de los españoles por la medallística; los libros están llenos de la noticia del monetario de Strany, y de su desgraciado fin; y esto prueba el gusto de sus paisanos, pues lo detestan y lo lloran. Al mismo tiempo que se hacía en Valencia tan mal uso de aquel tesoro por un ignorante, había allí muchos sabios y anticuarios insignes, que hacen todavía honor á la nación entera y ridiculi-

zaron, y execraron y lamentaron aquel bárbaro destino. En Madrid eran muchísimos los colectores de monedas y apreciadores de estos libros de metal al tiempo de su transformación en lámparas. Y si hubo en Tarragona algún canónigo obrero de poca instrucción, no faltaron en la misma iglesia entonces mismo, y antes y después, otros que la honraron por un ardiente amor á la conservación de los restos de la antigüedad, especialmente de las monedas, en que mostraron una inteligencia nada vulgar, y para ella juntaron libros preciosísimos con un estudio nunca interrumpido.

Luis de Lucena, médico, natural de Guadalajara, en sus peregrinaciones llevaba por objeto principal los dos atractivos del corazón anticuario: lápidas y monedas.

D. Antonio Agustín, uno de los más famosos padres del Concilio de Trento, el mejor de los jueces de la Sagrada Rota, que fué embajador de Papas y Reyes, Obispo de grandes iglesias, y finalmente, Arzobispo de la Mayor de España; en todos estos empleos, y antes de ellos, juntó monedas, las explicó, las publicó y pegó este gusto de sabiduría, no solamente á sus nobilísimos parientes y sobrinos constituídos en dignidad, mas también á sus amigos patricios y extraños, y hasta naciones enteras. El autor de la *Sciencia des médailles*, cuando dice que su *Juan Tristán* escribió sin ninguna guía, bien lo salvará con que los diálogos de D. Antonio Agustín se publicaron después; pero si hubiera visto las Memorias que tenemos de la vida de nuestro Prelado, confesaría que al mismo tiempo, y antes de la publicación de las obras de Tristán, ya era conocido el Sr. Agustín por padre de los Numismáticos.

El Dr. Juan Pérez de Castro, que en Roma, antes de mediado el siglo XVI, tuvo estrecha amistad y unos mismos estudios con D. Antonio Agustín, y fué cronista y Capellán de honor de Felipe II. De este tiempo eran el Almirante de Nápoles y otros dos españoles moradores en Roma, de quienes, sin nombrarlos, hace memoria el mismo Agustín en sus *Diálogos de medallas*, como amantes y poseedores de ellas, que las comunicaban con él.

El aragonés laborioso Juan Verzosa, no se limitó á la grande

colección de diplomas en Roma, pues también la hizo de monedas.

El licenciado Juan Fernández Franco, andaluz, tiene en nuestras memorias biográficas celebridad de anticuario y enunciativas de que poseía monedas (1).

D. Juan de Aguiló, Barón de Petrés, Bayle general de Valencia en 1556, juntó muchas y preciosas monedas, según manifiesta D. Rodrigo Zapata (también aficionado á ellas), escribiendo en 1579 al famoso Arzobispo de Tarragona, cuya carta copia el Sr. Mayans en su vida. También Zurita, en otra al mismo Ilustrísimo, confiesa que ha dado monedas al Barón; y aunque dice que no las entendía, pudo ser que con el tiempo llegase á ser algo en esta facultad, pues yo he tenido un medallón hermoso, acuñado en su honor, al parecer en Holanda. Y aun cuando esto no pruebe nada, me contento, á pesar de Zurita, con que don Juan de Aguiló haya juntado monetario, pues como decía Bocángel:

«Al que tenga buenos libros,
Que hay muchos sin entenderlos,
No desprecies, que al fin son
De tal tesoro cajeros.»

Ojalá que muchos Barones y caballeros, parecidos al de Petrés en la ignorancia, lo fuesen en la diligencia.

El caballero y sapientísimo cronista de Aragón, Jerónimo de Zurita, no sólo hizo monetario, sino que se preciaba y jactaba de ventajas en esta materia, pues en carta á su amigo y paisano D. Antonio Agustín, dice hablando de medallas: *Yo soy el que más ha juntado que otro ninguno, y el que ha hecho más caso de ellas*. Dejó tan rico depósito á la Cartuja de Aula Dei, ejemplo que siguieron algunos otros en señal de la estimación de estas adquisiciones y hasta después de su muerte; pues encomendando sus almas á la dirección de regulares, y sus cuerpos á la tierra de sus iglesias, sólo restaba encomendarles la custodia de su tesoro, que son las tres cosas más amadas de los anticuarios. «Si

(1) Escribió en 1564 *Compendio de Numismáticas*.

»hay alguna dificultad en que el público disfrute de museos en»terrados en conventos, más la hay en disfrutar los gabinetes »reales, y nadie murmura de que los reyes tengan monetarios, á »mi propósito.»

Los dos insignes hermanos Covarrubias, D. Diego, Obispo de Segovia y Presidente del Consejo de Castilla, y D. Antonio, Ministro del mismo Consejo y canónigo de Toledo, tuvieron monetario, y el primero escribió y publicó en 1556 *Veterum numismatum collationem cum his quae modo expenduntur.*

Lorenzo Palmireno, aragonés, catedrático de Humanidades en Valencia y escritor de varias obras, publicó en tiempo de Felipe II *Silva nummaria.*

El ilustre catalán D. Galcerán de Pinos, Conde de Guimará, fué aficionadísimo á la antigüedad, de que tuvo en Barcelona un museo y monetario, y de él hace memoria (si la mía no me engaña) D. Antonio Agustín. El zaguán de su casa, en aquella ciudad todavía, muestra la afición y el buen gusto de su dueño en este estudio.

D. Juan Bautista Pérez, que de canónigo de Toledo pasó á Obispo de Segorbe, y cuya crítica y laboriosidad es bien notoria, juntó monedas, que se conservaron hasta después de mediado el siglo XVIII, en que desaparecieron de Segorbe, donde se sospecha que el Deán Musules las tomó para regalarlas al Excmo. Sr. Conde de Campomanes con la *Historia del Concilio de Trento*, escrita de mano del Ilmo. Pérez; y si esto es verdad, tales alhajas preciosas no tuvieron poca fortuna en parar en la Academia de la Historia, según que el Conde la daba cuantas monedas y buenos manuscritos adquiría.

D. Felipe de Guevara y su hijo D. Diego, hicieron colección de monedas y escribieron sobre ellas.

D. Fernando de Velasco, Comandante general de Caballería, es celebrado de Ecequiel Spanhemio por su rico monetario (1).

D. Diego de Mendoza, autor bien loado de la *Historia de la guerra de Granada*, tuvo monetario, regaló muchas monedas á

(1) Véase una Nota al fin de este Catálogo.

Ambrosio de Morales, como éste confiesa; y á él le vendió mil de oro y plata Jerónimo de Zurita, como éste lo refiere en carta á D. Antonio Agustín.

Ambrosio de Morales, incansable investigador de nuestras antigüedades y escritor bien conocido, juntó monedas y comunicó en ellas con muchos de los señores nombrados arriba.

Pablo de Céspedes, natural y Racionero de Córdoba, tan buen anticuario como artista.

D. Honorato Juan, valenciano, maestro de príncipes, y su amigo Pedro Oretano, andaluz, doctísimos en la anticuaria.

D. Fernando de Aragón, nieto del Rey Católico y Arzobispo de Zaragoza.

El P. Jesuíta celebérrimo, Jerónimo Román de la Higuera.

Alfonso de la Fuente Montalván, toledano, escribió *Explicación de las monedas antiguas*. Esta noticia tomó D. Nicolás Antonio, del Catálogo de D. Tomás Tamayo de Vargas, de escritores españoles, hasta el año de 1624, y no teniendo yo otra alguna de la obra, ni del autor, reduzco su existencia á fines ó último tercio del siglo XVI.

Los dos célebres Chacón, Fr. Alonso, dominicano, y Pedro (1), clérigo secular, muy querido del sabio Papa Gregorio XIII, fueron amantísimos de la anticuaria y tuvieron monedas. El último escribió un tratado de *Nummis*, que se publicó después de su muerte, año de 1586, y pareció con alguna novedad todavía, después de tanto escrito sobre esta materia.

Fray Agustín Salucio, de Jerez de la Frontera, de la Orden de Santo Domingo, escribió un tratado de las monedas que se hallan en la Sagrada Escritura, que publicó en 1594.

Padre Andrés Scotho, jesuíta, familiar de D. Antonio Agustín, juntó monedas en Tarragona, y escribió Biblioteca ó tratado de autores de Numismática (2). Es verdad que Scotho no nació

---

(1) *Roma peregrini gaudens pendebat ab ore:*
Non aliter proprias edidicisset opes. P. Tomás Serrano. Epigr.

(2) Scotho tradujo en latín y publicó en Amberes los *Diálogos* de su patrón, aumentados con otros opúsculos propios, y el Diálogo XII, año 1617.

en España; pero D. Gregorio Mayans le llama *nuestro*, dando la razón, porque vino aquí de niño y debe á España toda su educación. Y en este supuesto, por nada más debe ser español que por la Numismática, que aprendió de su amo, D. Antonio Agustín.

Se puede suponer, conjeturalmente, que D. Pedro Fernández de Córdova, Marqués de Priego, tuvo monetario, por ser muy aficionado á la anticuaria, por su trato con los aficionados á ella, y especialmente por la protección que prestaba á Juan Fernández Franco para semejantes empresas y adquisiciones.

Igualmente se puede suponer que el Duque de Gandía, don Juan de Borja, no careció de este buen gusto y empleo, habiendo sido discípulo aprovechado del gran colector medallístico Andrés Strany, así como debió este gusto á Laurencio Valla el Rey don Alfonso V, y á D. Antonio Agustín el Duque de Villahermosa, etcétera.

D. N. Agustín, canónigo y dignidad de Tarragona, sobrino del más sabio de sus Arzobispos, y de cuya vida admirable fué el primer historiador..... y D. Martín Bailo, canónigo de la misma iglesia, que publicó el Catálogo de los libros impresos y manuscritos del Sr. D. Antonio Agustín, y alguna otra obra curiosa, entrambos naturales de Aragón y familiares y collazos en su palacio, no se puede dudar que tuvieron monedas y las procuraron.

Pedro Valera, célebre anticuario, escribió sobre monedas en 1584.

D. Francisco Llansol de Romaní, valenciano, curiosísimo caballero en la Numismática.

Siglo XVII.

D. Fernando Afan de Ribera, Duque de Alcalá, que nació para modelo de grandes en el amor á las antigüedades, en Sevilla, año de 1584, y murió, para luto de las musas, en 1637, tuvo un museo digno de las visitas y veneración de los viajeros, con

un monetario riquísimo, de que aún debe haber restos entre sus herederos los Duques de Medinaceli.

D. Martín de Aragón, Conde de Ribagorza, tuvo monetario y escribió sobre monedas. No sé si es este el Duque de Villaumbrosa, ó Villahermosa, que se crió con su pariente D. Antonio Agustín, ó si fué otro. La Academia tiene entre sus individuos quien podrá fácilmente discernirlos (1).

D. Francisco Escribá, caballero principal de Valencia.

D. José Vicente del Olmo, caballero de la misma ciudad, tuvo monetario, y en sus escritos cita muchas de las monedas que poseía.

Lo mismo puedo asegurar del historiógrafo de aquel reino, Gaspar Escolano. Allí, en ese tiempo, se hacía tanto aprecio de las monedas antiguas, que Bendicho, en su Crónica de Alicante, afirma que por ningún dinero querían desprenderse de ellas los dueños de varias que se hallaron en el celebrado sitio de Lucento.

No era menos en Aragón, Andalucía y otras provincias que en Valencia el afán y estudio de las monedas antiguas. El P. Pablo Albiñano de Rasas, jesuíta, tuvo muchas, y escribió sobre las que suelen llamarse *desconocidas*, españolas. Lo mismo hizo D. Juan Francisco Ustarroz, D. Francisco Jiménez de Urrea y otros amigos y paisanos; pero más que ninguno, el nunca bien loado caballero y Gentilhombre de Cámara D. Vicente Juan de Lastanosa, glorioso émulo del Duque de Alcalá, y de cuyo museo y monetario, y obras publicadas sobre monedas, tenemos mil noticias públicas y privadas desde el año de 1615. Dejó su gabinete de medallas al Reino de Aragón, y de orden de éste pasó su cronista, el arcediano D. Diego José Dormer (que no sería ignorante y desafecto á ellas), á incorporarse de tamaño tesoro en Huesca, desde cuyo instante aquella noble Casa dejó de

(1) Equivoqué este Caballero con otro muy parecido suyo, á saber: D. Pedro de Guzmán, Conde de Villaumbrosa, Presidente del Consejo de Castilla en tiempo de Carlos II, pero más conocido en la república de las letras por su gran colección de libros (no le faltaría la de medallas) y por la protección que prestó á D. Juan Lucas Cortés y otros literatos.

ser el santuario más frecuentado de ingenios peregrinos. Yo no puedo decir adónde irán ahora á venerar sus reliquias; sólo sí que eran tantas, que en el año próximo pasado de 1804, el noble y rico D. Francisco Papiol, catalán, compró algunas estatuas de bronce en la almoneda de un canónigo de Huesca (que sin duda fueron de Lastanosa), para regalar á su amigo y director espiritual Dr. D. Jaime Pascual, del cual diré algo en su lugar. El Regente D. Pedro Valero Díaz, que juntaba no solamente medallas, pero también cuantas autoridades podía, para persuadir la utilidad de este estudio, y que por él es celebrado de Spanhemio en una carta al Duque de la Torre en Nápoles (1), que he visto original, había logrado un catálogo del museo y gabinete de Lastanosa, que también he visto, y del que he quedado asombrado (2). Seguramente que cuando el famoso Tournefort publicó que el gabinete del boticario Salvador, en Barcelona, era el mejor de España, no había visto el de Lastanosa ó ya no existía.

El padre jesuíta Martín de Roa y su compañero el P. Jerónimo García.

D. Juan de Quiñones, natural de Chinchón, Alcalde de Casa y Corte, publicó «*Explicaciones* de unas monedas de oro de emperadores romanos halladas en el puerto de Guadarrama», un tomo en 4.°, en Madrid, año de 1620.

Bernardo Aldrete, canónigo de Córdoba, Rodrigo Caro, sevillano, y Francisco Ruano, cordobés, tuvieron monetarios.

Francisco de Ruspuerta, andaluz, y Martín Jiménez, no sólo hicieron colecciones de medallas, mas también disertaron sobre ellas.

D. Macario Fariñas del Corral, de Ronda, y D. Félix Laso de la Vega, también de Ronda, trabajaron sobre la inteligencia de monedas antiguas.

---

(1) Don Francisco Filomanno. También he visto otras dos cartas en latín de puño propio de Spanheim á Valero, de Hydelberga 31 de Octubre de 1668, y otra de Colonia de 14 de Junio 1671.

(2) Es copiado del que llevó á Sicilia desde España D. Félix Lucio de Espinosa en tiempo de Lastanosa; y está escrito y firmado de D. Pedro Valero, Regente allí, al parecer.

Lo mismo D. José Maldonado de Saavedra, sevillano.

D. Pedro Antonio de Aragón, Duque de Segorbe y de Cardona, Virrey de Nápoles, Embajador á los Papas Alejandro VIII y Clemente X, juntó gran cantidad de monedas, que con otras mil alhajas preciosísimas, donó al monasterio de Poblet, en Cataluña.

De la afición de D. Luis Valero de los Cameros á la Numismática, hace mención el Regente D. Pedro Valero, de quien aquí se ha hecho.

D. Melchor de Navarra regaló á El Escorial muchísimas monedas en 1684.

D. Francisco Camps, catalán, publicó en París, en 1695, un tomo en 4.°. *Numismática.*

El Cardenal Portocarrero, que tanto influjo tuvo en la Corte en los últimos años de Carlos II y del siglo XVII, no se descuidó en la colección de buenas monedas.

Nuestro Académico Barthélemy en su viaje de Italia, que está en la edición de sus obras sueltas por su sobrino, tomo 2.°, hablando de Bolonia, dice: «Hay en esta ciudad un Gabinete de »Medallas, la mayor parte dadas por el Papa reinante (Benedic»to XIV), en el cual se halla una serie de medallas griegas del Cardenal Portocarrero.»

Yo no dudaría incluir en este mi Catálogo á los dos insignes literatos, críticos, humanistas y anticuarios, etc., con quienes finalizó el siglo XVII y tuvo principio el XVIII, á saber: el Marqués de Mondéjar y D. Nicolás Antonio, su amigo; ni faltará quien añada el nombre de D. Juan de Ferreras en uno ú otro siglo; pero no tengo certidumbre de que hayan poseído monetarios.

Francisco Arellano, vecino y regidor de Talavera, llamado por el P. Alfonso de Ajofrín *gran repúblico y anticuario*, juntó monedas, que dejó al monasterio de San Jerónimo de aquella ciudad, donde estaban á mediados del siglo XVII, pues entonces florecía el P. Ajofrín que lo refiere. (Véase tomo 1.° de *Memorias de la Academia*, folio 401.)

Siglo XVIII.

Los Reyes Felipe V, Fernando VI y Carlos III.

Sus hijos los Serenísimos Sres. Infantes D. Felipe, D. Luis, don Gabriel y D. Antonio.

El Deán de Alicante, D. Manuel Martí, doctísimo en latín y griego, hizo colección y tuvo tal fuerza de ojo, ó tanta comunicación con los rostros de Emperadores y Emperatrices, que, como dijo, no tendría dificultad en conocerlos y saludarlos por sus nombres si los viese, aunque disfrazados, en un gran mercado.

El Gabinete de la Academia de la Historia tuvo su principio con ella.

D. Tomás Guseme, su individuo, adquirió gran número de medallas y escribió mucho para su inteligencia.

Jaime Salvador, botánico en Barcelona, comenzó la rica colección de monedas que se ve en su gabinete de Historia Natural, y la aumentaron su hijo y nieto, herederos de su casa. La Academia Real de medallas é inscripciones, le regaló, en consideración á su mérito numismático, la famosa serie de las acuñadas en París en honor de Luis XIV, con la soberbia edición de 1702, que las retrata y explica.

El Dr. Agustín Salas, cronista de la ciudad y reino de Valencia.

D. Gregorio Mayans, bien conocido en la república de las letras y en los ministerios de la toga, tal vez el más digno y aparejado entre los españoles para hacer este Catálogo, que comenzó atrevidamente el más indigno de todos, y su hermano D. Juan de Mayans, canónigo de Valencia, juntaron muchas y preciosas monedas.

D. Francisco de Santiago Palomares, agente general de la dignidad arzobispal de Toledo.

D. Pedro de León, Caballero de Villaviciosa, en el principado de Asturias, fué el primero que juntó monedas allí; por lo menos no sé que otro anterior lo haya hecho.

El P. Andrés Marcos Burriel, jesuíta.

El Dr. José Rius, cura de Cullera, á la embocadura del Júcar, hizo buena colección, y escribiendo á un correspondiente del P. Burriel, que se admiraba de ver pocas monedas antiguas en la España tarraconense ó Citerior, le dice que ganaría á Carteya *Saguntum* con solo su monetario, pues tenía para enviarle *40* distintos modos de saguntinas.

El P. M. Fr. Martín Sarmiento, benedictino, de la Real Academia de la Historia, juntó cuantas pudo.

El Dr. D. Juan de Ribera, de la ciudad de Ronda, tuvo monetario y disertó sobre algunas monedas.

D. Francisco Salanova, Deán de Coria.

D. Antonio Sanz, vecino de Madrid, impresor de Cámara de Su Majestad.

D. Manuel Trabuco y Bellunga, canónigo de Málaga, de la Real Academia de la Historia.

El P. Fr. Juan Adrián de San Luis, mercenario descalzo, en Andalucía.

D. Patricio Gutiérrez Brabo, vicario de Arahal.

D. Antonio de Herrera, administrador del Duque de Osuna, en la villa de Morón.

El P. M. José Carrasco, jesuíta, en Alcalá de Henares.

D. Marcos Domínguez, canónigo de Granada.

El P. Jerónimo de Estrada, jesuíta, en Arcos de la Frontera.

D. Manuel de Junco Pimentel, Caballero de Valladolid.

D. Fernando José de Velasco, Consejero de Castilla.

D. Juan Francisco Ruberti, oficial del regimiento de Bravante.

El Conde de Seceda, á cuyo monetario llama *precioso* el maestro Flórez y le compró la Academia.

El Marqués de la Cañada, en Cádiz, cuya colección cayó en poder de D. José Carbonell, Comisario honorario de Marina, que ya tenía la que formaba su padre D. Juan Agustín Carbonell, Comisario ordenador de Marina, y tuvo después la de D. Luis José Velázquez, Marqués de Valdeflores, de la Real Academia de la Historia (de que también lo fué el viejo Carbonell) y tan conocido por su talento como por su desgracia. Este Marqués, entre

otras obras, publicó algunas para la inteligencia de las desconocidas españolas.

El P. Fr. Alfonso Jerónimo Boza, guardián del convento de San Francisco de Mérida.

El Dr. José Alsinet, médico de la misma ciudad de Mérida, individuo de la Real Academia de la Historia.

D. Juan Antonio de las Infantas, Deán de Toledo, regaló su buen monetario, ó gran parte de él, á su Colegio de San Ildefonso, Universidad de Alcalá.

Debo poner en este Catálogo al Sr. D. Andrés de Barcia, del Real y Supremo Consejo de las Indias, porque si ignoro que haya tenido monetario, sé que hizo la última edición de los *Diálogos*, de D. Antonio Agustín, con láminas (aunque de madera) en 1744, que fué de mucho provecho para los iniciados en los misterios de la anticuaria, ó para introducir á muchos en tan venerable templo.

D. Miguel María de Nava, Gobernador del Supremo Consejo y Cámara de Castilla, formó monetario que se compró en su almoneda para el Serenísimo Sr. D. Luis de Borbón, Conde de Chinchón, y por muerte de Su Alteza pasaron todos á la Universidad de Oviedo.

El Conde de L'Aguila, en Sevilla.

D. Francisco Bruna, oidor de aquella Real Audiencia, de la Real Academia de la Historia.

D. Francisco de Mendoza, abogado en Sevilla.

D. José Cevallos, de la misma ciudad, catedrático de Liturgia en San Isidro, de Madrid, canónigo de Murcia, de la Real Academia de la Historia.

D. Antonio Páramo, canónigo de Santiago, que murió electo Obispo de Lugo, viajando fuera de España hizo colección, que supongo existe hoy en la Universidad de Santiago.

D. Rodrigo de Sierra y Llanes, dignidad de Sevilla, adquirió buen número en Italia siendo colegial de Bolonia, y existen con muchas cruces en poder de su tío D. Bernardino de Sierra, de quien debo hacer memoria en su lugar.

D. José Escalante y Castro, vecino de Jaén.

D. Miguel Pérez Pastor, de la Real Academia de la Historia (1).

D. Francisco Javier Quesada, secretario del Real Prothomedicato.

D. Livino Ignacio Leirens, de Sevilla.

D. Juan Domingo de Gironda, oficial de la contaduría de la Aduana de Cádiz.

Aquí iba yo escribiendo el día 30 de Abril de este año 1905, cuando he visto por la primera y única vez la traducción de la *Science des médailles*, por D. Manuel Martínez Pingarrón, y en su prólogo una larga noticia de españoles aficionados á la Numismática. Mis primeros impulsos fueron de no continuar este papel; pero no tanto el dolor de perder el trabajo cuanto la consideración de que cotejado con el del Sr. Pingarrón, todavía tiene alguna novedad ó á lo menos es algo diferente, mucho más extenso y escrito de propósito y no por adorno de otra obra, me mueve á proseguir hasta agotar mis apuntaciones, y añadiré después en cada siglo las noticias tomadas de aquel erudito.

D. Pedro Anastasio de Torres, canónigo de Murcia, siéndolo de Oviedo juntó allí monedas romanas y góticas, que he visto en su poder en Madrid el año de 1771.

D. Gregorio López Malo, abogado en la villa de la Concha.

Doña María Isabel de Bustamante y Guevara, mujer de don Martín de Loynaz, director general de Rentas, para la cual iban á cargar las medallas de Tarragona á Madrid, recogidas por sus emisarios.

D. N. Cadenas, administrador de tabacos, y D. Juan Antonio Robira, arquitecto de la Real Academia de San Fernando, su monetario pasó por compra al Real Seminario de Nobles.

D. Bernardo de Estrada, intendente de Ejército, de la Real Academia de la Historia, allegó muchísimas monedas en las muchas provincias que estuvo.

---

(1) Publicó una Disertación sobre el Dios Endobélico, que vemos en nuestras medallas, un tomo en 4.º, en Madrid, año 1760.

Idem allí en 1771 la versión de la *Historia de las Medallas*, de M. Patin, de 1665.

D. Pedro Leonardo de Villaceballos, de Córdoba, de la Real Academia de la Historia.

D. Diego de Guzmán y Valenzuela, prebendado de la Catedral de Sigüenza. Escribió sobre las desconocidas.

El P. M. Fr. Enrique Flórez, agustiniano, tuvo monetario y publicó tres tomos de Colonias y Municipios, como los cuales ninguna nación ha tenido todavía suyos.

Los canónigos premostratenses del Real monasterio de las Avellanas, en Cataluña, Caresmar y el Dr. D. Jaime Pascual hicieron una colección muy digna y disertaron sobre algunas medallas raras, especialmente el último, que murió en 1804.

Los canónigos de Tarragona D. Ramón Foguet y D. Antonio Verdejo, hicieron buenos acopios de medallas: el primero llegó á tener más de 14 ⅌, regaló las 10 ⅌, habiendo reservado para las restantes, que dejó á su muerte al convento de San Francisco. A estos dos debe principio *mi pequeño monetario* con los apreciables dones de sus duplicados. Tengan sus nombres una memoria tan perpetua como mi gratitud lo será.

D. Pedro Alonso de O-Crouley, en Cádiz, hizó buena colección y la publicó al fin de su versión de los *Diálogos*, de Addison, en 1794.

El Excmo. Sr. D. Felipe Fernández Vallejo, Arzobispo de Santiago y Gobernador del Consejo de Castilla.

El Colegio de Nobles de Madrid, perdió, en la quema ó incendio de 1803, gran porción del monetario que había formado desde su fundación.

D. Cándido María de Trigueros, bibliotecario de San Isidro, de la Real Academia de la Historia, tuvo monedas y disertó sobre las desconocidas.

Los Ilmos. Sres. Arzobispo de Tarragona, D. Joaquín de Santiyán y D. Fr. Francisco Armañá, juntaron monedas, que desaparecieron con sus muertes.

El de Valencia, D. Francisco Fabián y Fuero, no perdonó gastos y diligencias para hacer monetario en la Biblioteca Arzobispal.

El Excmo. Sr. D. José Nicolás de Azara, Embajador en Roma

y en París, y de la Real Academia de la Historia, tuvo escogida colección, y ningún hombre de su tiempo le ganó en el gusto é inteligencia, y posesión de monumentos de la antigüedad y de las nobles artes.

El Ilmo. Sr. D. Francisco Pérez Bayer, Arcediano de Valencia, que vivió mucho, viajó mucho y estudió mucho, siempre adquirió medallas, y por ellas tuvo correspondencia con los más célebres numismáticos de su tiempo: españoles, portugueses, franceses é italianos. Publicó algún opúsculo sobre las desconocidas, y es bien famoso el pleito con Tischen, alemán; y Arteta, español, sobre las samaritanas. El actual Bartelemí, ó quien sea el editor de las obras sueltas del gran numismático Barthélemy, de la Real Academia de la Historia, al hacer su elogio, nombra, para honrar la memoria de su tío, la amistad con el Sr. Bayer, quien el año de 1759 hizo á Carlos III, recién venido de Nápoles, un presente de medallas digno del descubridor de Herculano.

En su misma patria, Valencia, el caballero D. José March juntó monetario.

Nota.

Son innumerables los colectores de monedas para regalar á otros, lo que prueba la notoriedad del gusto de los españoles. Merecen particular mención dos, conocidos de todos los literatos por sus luces, que desconfiando tal vez de poder formar un buen monetario, ó lo que tengo por más cierto, prefiriendo á su gusto el darlo á sus amigos y enriquecer otros gabinetes, para ser más bien abejas que hormigas, adquirieron muchas monedas sin quedarse con ninguna: estos son el Excmo. Sr. D. Melchor de Jovellanos, de la Real Academia, que llevó á su colmena mucha flor y á la de la Universidad de Oviedo, y á la de su colega D. Felipe Vallejo, y el docto anticuario, canónigo de Cuenca, D. Francisco Antonio Fuero.

Siglo XIX.

MONETARIOS PÚBLICOS EXISTENTES, AÑO 1805

En el Monasterio de San Lorenzo del Escorial.
Biblioteca Real de Madrid.
Real Academia de la Historia.
Biblioteca de los Reales estudios de San Isidro.
Gabinete de Historia Natural, en Madrid.
Biblioteca del Duque de Medinaceli.
Universidad de Oviedo.
Universidad de Valencia.
Universidad de Santiago.
Universidad de Alcalá.
Colegio de Nobles de Valencia.
Biblioteca Arzobispal de la misma.
Convento de San Felipe el Real de Madrid.
Convento de San Francisco de Tarragona.
Convento de San Agustín de Barcelona.
Monasterio Premostratense de las Avellanas.
Colegio de educación de Vergara.

POSEEDORES DE MONETARIOS

El Rey N. Sr.
El Sr. Infante D. Antonio.
El Emmo. Cardenal Arzobispo de Toledo y de Sevilla.
El Excmo. Sr. Príncipe de la Paz.
El Excmo. Sr. D. Antonio Valcárcel, Príncipe Pío.
El Excmo. Sr. Marqués de la Romana, en Valencia.
El Sr. Dameto, Marqués de Bell-puig, en Mallorca.
El Excmo. Sr. Marqués de Vallesantoro, Gobernador de Barcelona.
El Mariscal D. Antonio Alcedo, Gobernador de la Coruña.
El Coronel D. Diego Cuesta, en Mallorca.

El Coronel D. Enrique García de la Huerta, en Barcelona.

El Sr. D. José Antonio Palacio, Canónigo de Oviedo, Oidor honorario de la Chancillería de Valladolid.

El Sr. D. Bernardino de Sierra, Arcediano y Canónigo de Oviedo.

El Sr. D. Juan Antonio Henríquez, Intendente de Marina.

El Sr. D. Francisco Borrul, Caballero de Valencia.

El Sr. D. Carlos, Barón de Orst, Canónigo de Barcelona.

El Sr. D. Luis Carlos de Zúñiga, Cura de Escalonilla, en Toledo (1).

El R. P. Fr. Manuel Blasco, benedictino, en Monserrate.

El Sr. D. Juan Nicasio Logroño de Orantes, Cura de Carmena.

El Sr. D. Antonio Elies y Rubert, Procurador jurisdiccional del Excmo. Sr. Duque de Medinaceli, en Villanueva de Meyá, en Cataluña.

Dr. D. N. Pinós, el joven, Abogado en Lérida.

El Sr. D. Antonio Martí, Caballero de Tarragona.

Domingo Busquets, Notario en Tarragona.

Jaime Rosell, comerciante de esta ciudad.

Pablo Salas, estudiante de la misma, que algún día honrará mucho al que escribe esto poco.

Miguel Mozo, ebanista en Mallorca.

Antonio Suárez, platero en Valencia.

D. Ignacio Pérez Sardio, en la misma ciudad (2).

Hay en Pamplona un canónigo, cuyo nombre ignoro, que ha recogido muchas monedas.

El Príncipe Pío publicó una adición á las del M. Flórez, y el R. P. M. Fr. Juan Izquierdo, agustiniano, que formó el mayor

---

(1) Publicó: «*Plan de Antigüedades Españolas*... Que las monedas y medallas antiguas que están en caracteres Celtibéricos y Béticos, son escritos por lo común en lengua Vascongada.» Tomo en 4.° en *Madrid*, por Villarpardo. 1801.

(2) En 1800 publicó en Valencia *Disertación sobre las medallas «desconocidas» españolas.*

monetario que hay en Cataluña, tiene para publicar otra edición á los dos (1).

D. Guillermo López Bustamante, Bibliotecario de S. M., dió á luz en buena edición en folio. Madrid, 1799.

EXAMEN DE LAS MEDALLAS ANTIGUAS ATRIBUÍDAS Á LA CIUDAD DE MUNDA EN LA BÉTICA

Finalmente, en el diario llamado *Efemérides*, hay en todo el año pasado de 1804 mil discursos sobre monedas antiguas y otras tantas enunciativas de que nuestra nación no ha abandonado la Numismática. En la ciudad que habito se encuentran más de *20* colectores ó comisionados para enviar monedas fuera de ella á otras de España, y cuestan tanto, que puedo decir á principios del siglo XIX lo que Bendicho escribió en el XVII:

Que los poseedores no quieren soltarlas por ningún precio.

ADICIÓN POR LAS NOTICIAS TOMADAS DEL PRESBÍTERO D. MANUEL MARTÍNEZ PINGARRÓN, BIBLIOTECARIO DE S. M., DESPUÉS DE ESCRITO ESTE CATÁLOGO.

Siglo XVI.

El Rey Felipe II hizo comprar cuantas medallas se pudieron hallar en Europa, Asia y África (2).

Felipe IV regaló á Cosme III de Médicis tantas de su duplicado, que enriqueció el gabinete de la celebrada Galería de Florencia.

---

(1) D. Antonio Carbonell, hijo y nieto de numismáticos, presentó al Rey N. S. una adición de 144 poblaciones *nuevas* (así dice), con 1.400 medallas más que la obra del P. Flórez. Véase núm. 168. Efemérides de 1804.

(2) Faltó que Pingarrón hubiese dejado memoria de los españoles que entendieron en esta comisión, pues sin duda serían inteligentes para desempeñarla, como sucedió con Barthélemy, que tuvo otra semejante de Luis XV.

El famoso monetario del Abate Orleans de Rotelín (al cual y á su dueño debió mucho el Barón de la Bastida), se compró en gran suma de oro, á la muerte del Abate, para la Biblioteca Real de Madrid.

D. Luis de Castilla, por la correspondencia con Alvar Gómez, Chacón y otros.—Pedro Antón Beuter.

Hernán Núñez, llamado *El Comendador griego*, de cuya doctrina (dice Pingarrón) se aprovechó Italia.

Los dos hermanos Vergara Juan y Francisco (1).

Gaspar de Castro regalaba monedas, desde España, á D. Antonio Agustín, en Roma.

Benito Arias Montano.—D. Francisco de Avila.—Miser Luis Pons de Icart.—D. Sebastián Pérez, Obispo de Osma, maestro del Archiduque Cardenal Alberto.—El Bachiller Juan de Molina.—Alejo Vanegas del Busto.—Guido Morel.—Andrés Laguna.—A. Castillón.—Bernardo Valdaura.—Juan Martín Cordero (2).—D. Juan Bautista Valenzuela Velázquez.—Baltasar Pérez del Castillo.

Siglo XVII.

Bernardo Cabrera, beneficiado de Córdoba, de donde era natural, y murió en 1676, escribió con erudición y acierto (dice el Conde de L' Aguila á D. Manuel Pingarrón) *medallas desconocidas en España* á D. Vicente Juan de Lastanosa.

D. Francisco Fabró, natural y vecino de Huesca, escribió *Disertación sobre las medallas antiguas españolas*, á instancia del mismo Lastanosa.

El Dr. Martín Vázquez Siruela, prebendado de Sevilla, maes-

---

(1) Entre los epigramas del jesuíta Tomás Serrano, hay uno en alabanza de éstos; es verdad que celebra tres: *tres dedit una domus;* pero el tercero será tal vez el celebérrimo escultor de nuestros tiempos.

(2) Estos dos coloca Goltzio en el Catálogo de que haremos mención, con el error de llamar *Flamenco* al primero.—Por otra parte, sé que el segundo, que era valenciano, publicó *Prontuario de medallas*, un tomo en 4.°, en Lyon, de Francia, año 1561, con láminas finas.

tro del Marqués de Heliche, D. Gaspar de Haro.—Juan Bautista Villalpando.—Jerónimo Pujadel.—Bernardo Aldrete.—Luis Núñez.—Francisco Bermúdez de Pedraza.—Tomás Gracián Dantisco.—Pedro Díaz de Ribas.—Bernabé Moreno de Vargas y su impugnador Juan Gómez Bravo.—D. García Salcedo Coronel.—D. Juan Tamayo Salazar.—D. José Pellicer y Tobau.—Fr. Jerónimo de la Concepción, carmelita descalzo.

Siglo XVIII.

D. Blas Antonio Nasarre y Férriz, Bibliotecario mayor de Su Majestad.—El Dr. D. Buenaventura Serra y Ferragut, mallorquín.—Fr. Pablo Manuel de Ortega, menor observante.—Doctor D. José Finestras, catedrático de Leyes en Cervera.—D. Bartolomé Sánchez de la Feria y Morales.—El Excmo. Sr. D. Antonio Ponce y Espínola, Duque de Arcos, costeó la edición del Diccionario Numismático de Guseme.—Hasta aquí lo tomado de Pingarrón.

D. Manuel Martínez Pingarrón merece buen lugar en este Catálogo, así por su inteligencia en las medallas, pues las de la Biblioteca Real estaban á su cuidado, como por el trabajo de traducir y publicar en buen papel y caracteres y láminas en dulce las obras de Numismáticas elementales del P. Sobert y del Barón de la Bastida, y más por el buen celo en desagraviar á sus patricios de la injuria de dicho Barón, alegando en el prefacio de su versión los nombres respetables de muchos españoles insignes. Pero en obsequio á la verdad, debo decir que este señor bibliotecario no hizo la relación de sus hombres meramente como numismáticos ó aficionados con nombradía á la colección de medallas, sino de *Anticuarios*, entre los cuales hay muchos que no tienen monetarios, ni se dedican á esta parte de la anticuaria. Así es que, entre los relatados por el Sr. Pingarrón, hay muchos *cuyas obras he leído*, y de ellas infiero que no solamente no tuvieron medallas, pero que ni aun supieron leerlas. Lo cierto es que, si contásemos por numismáticos á todos los que escribieron

de antigüedades de sus ciudades, ninguna nación del mundo podría presentar igual catálogo de ellos. Lo que más admiro es la suma de moderación del señor bibliotecario con el Barón de la Bastida, pues pudiendo atacarle él solo, buscó hasta compañía que oponerle. El Barón, que sacaba todas sus fuerzas del Goltzio contra los españoles, lo había leído muy superficialmente, ó no lo había leído, en la parte histórica de sus viajes, de la cual precisamente parece haberse valido para su invectiva; y esta verdad que no reflexionó ó no quiso retorcerla el Sr. Pingarrón, puedo desenvolverla yo, que he leído con cuidado la carta de Goltzio á todos los que le habían franqueado sus monetarios, de cuyos nombres hace una lista al fin de ella, colocándolos en los lugares en que los había visto; y de ella resulta todo lo contrario de lo que pretende el Barón, y, por consiguiente, que ni él ni nuestro Bibliotecario las han explorado, y que mi Catálogo se aumente con noticias á que me condujo el Sr. Barón de la Bastida, para que pueda decir: *De inimicis nostris et de manu eorum qui oderunt nos.*

Humberto Goltzio empezó su viaje á costa de un noble rico, por Bruselas, el año de 1556, recorriendo los Países Bajos, Holanda, Francia, Alemania, Italia y otra vez Francia, por la costa del Mediterráneo, sin entrar en España; pues desde Santoña se tornó á Brujas, en 1560. En su lista citada pone, de letra mayúscula, las ciudades por donde transitó, y en cada una los aficionados á medallas que visitó ó le visitaron. El Barón de la Bastida no leyó más que la letra mayúscula, y no hallando ciudad alguna de España, ha fallado *extrípode* que antes de la publicación de los Diálogos de Medallas, de D. Antonio Agustín, no hubo español alguno aficionado á ellas, que es lo mismo que decir que este gusto en España fué el más tardío de Europa, pues tuvo su época al expirar el siglo XVI; sin embargo que, pocos renglones antes, había dado el segundo lugar, entre los primeros medallistas del mundo, al Rey D. Alfonso V de Aragón.

Si la Bastida hubiera leído la letra cursiva ó, como el vulgo dice, la letra menuda, hallaría, entre la lista de Goltzio, los españoles siguientes:

En *Bruselas*, Carlos V, Emperador de Alemania y Rey de España; el Príncipe Felipe, su hijo; doña Leonor de Austria, Reina viuda de Portugal y Francia; María de Austria, Reina de Hungría y Bohemia; Gonzalo Rodríguez de Salamanca, Gobernador de Alejandría de la Palla; Alfonso de Mendoza, D. Fernando Carrillo, Juan Martín Cordero.

En *Lovaina*, Alvaro Cortés, Licenciado en Sagrada Teología.

En *Brujas*, Fr. Lorenzo de Villavicenco, andaluz, agustiniano.

En *Colonia*, Federico Jurió.

En *Ausburg*, Fernando de Austria.

En *Venecia*, Pedro Ramez (acaso Ramírez ó Ramos).

En *Bolonia*, Gómez Morzadaz (tal vez Bordazar), doctos en ambos Derechos.

En *Roma*, D. Antonio Agustín, ya Obispo de Lérida; Francisco Díaz y Alfonso Díaz, Doctor en ambos Derechos.

En *Nápoles*, D. Fernando de Toledo, Duque de Alba, Virrey; y Alfonso Sánchez, Fiscal Real y Anibal Malvisino.

En *Milán*, Fernando Maradaz (tal vez Marradas) y Gonzalo Vallés.

En *Génova*, Rodrigo Minoza (tal vez Mendoza ó Mirosa).

En *Montpellier*, Andrés de Exea, Jurisconsulto.

En *París*, Sancho Dongez (acaso Domínguez).

A todos estos llama españoles, pues como escribe en latín, dando á cada uno su patria al fin de cada nombre de los referidos, dice *Hispanus;* á que se puede añadir que *Antonio Taxi*, Comandante de Caballería en Alemania, un *Cabeza de Vaca* en Venecia y un *Basanus*, que en castellano es *Basán*, cuyas patrias no dice, podrían muy bien ser españoles, según sus apellidos. Lo cierto es que se engañó Goltzio en llamar *Flamenco* á *Bernardo de Valdaura*, que halló en Nápoles, pues el Sr. Pingarrón le pone en su lista, y tendría razón para ello.

De lo dicho se infiere: lo 1.°, que Goltzio no fué leído como debiera del Barón de la Bastida; 2.°, que no pudo serle guía de apoyo para su sentencia rotunda contra los españoles; 3.°, que Goltzio no pudo ver ningún gabinete ni monetario de España, y

por consecuencia ni hacer mención de sus dueños; 4.°, que allí donde más moró pone más número de ellos que donde estuvo de paso, lo cual es regular; y así en su lista gana Flandes (1) á Francia en un centenar de monetarios, según la suma del Barón, que ya que no leyó los renglones, á lo menos da á entender que los ha contado; 5.° y último, que de las sumas del Barón en favor de los Países Bajos, Francia, Alemania é Italia, se deben rebajar los españoles que á mediados del siglo XVI vivían en aquellas provincias; y de la suma de Francia muchísimos extranjeros que Goltzio nombra allí con expresión de sus patrias. Entonces, hecho el cotejo de los individuos de una y otra nación, no sé cuál á cual sacará ventajas; pero sé que con sólo esto poco, que he notado aquí, va por tierra el Coloso de la censura del Barón. La lástima es que ella anda impresa en innumerables ejemplares en francés y en castellano, de una obra elemental y necesaria.

OTRA ADICIÓN

El Sr. D. Pedro de Cantos Benítez, Consejero de Castilla, y de la Suprema, publicó en 1763 un tomo en 4.° de nuestras monedas, con cuya ocasión trata de las romanas, y de autores españoles que han querido reducir las muestras.

El Doctor en Sagrados Cánones, D. José Joaquín de Lorga, Catedrático de Humanidades en Valencia, por este mismo tiempo tradujo al castellano el Diálogo XII de medallas, que añadió en latín á los del Arzobispo de Tarragona su familiar el P. Andrés Scotho, á instancia de sus amigos D. Livino Torrencio, Arzobispo de Malinas, y el famoso Abraham Ortelio. Es un tomo en 4.°, al parecer de la letra de Lorga, que he visto en la librería del canónigo Foguet, y tengo dolor de que no se haya publicado.

El sublime ingenio valenciano, D. Tomás Serrano, ex-Jesuíta, escribió: *Hendecasyllabum, De Civitatibus Antiquae Hispaniae*

(1) Entonces estos países eran de España, lo que no tuvo presente el Barón que escribía en 1739, mas yo tampoco lo meto en cuenta.

feriendae monetae iure usis, ad Miraeum eruditum Hispaniam cogitantem, et artem in ea ditescendi quaerentem. Son solo 69 versos hexámetros, de un latín purísimo, y en tan poco, dice cuanto dijo Flórez en tres tomos en folio; es verdad que junta dos hojas de notas de grandísima erudición, con la mayor economía. Permítaseme gritar que no he visto cosa más digna en esta materia. Publicó el *Hendecasyllabum (de civitatibus antiquae Hispaniae).* D. Miguel García, ex-Jesuíta, paisano de D. Tomás, al fin de sus Epigramas y obras póstumas, en un tomo en 4.°, en Fulgino, año de 1788, y en la noticia de su vida, nos da una muy interesante. Dice que á instancias repetidas de sus amigos y favorecedores, que le ofrecieron y presentaron cuanto se juzgó necesario, emprendió Serrano la obra (que sería inmortal) *Vera Hispaniae effigies ex antiquis numis expressa*: Diálogos entre Jacobo Tacio Blancano, Sebastián Canterzano y Juan Bautista Colom ó Colomés. Acabó el primer Diálogo, y continuando en el segundo murió en Bolonia el año de 1784, para que no tuviésemos un escritor mejor que él, cual no deseásemos otro; estas son las expresiones de los que lo vieron y lo pueden juzgar: «illud »tamen ad unum omnes confirmant, ad quos Serranus, ut quaeque »vel scribebat, vel commentabatur, defferre solitus erat, si ille »hoc opus perfecisset, nec majus aliquid ea de re desiderandum »Hispaniae (scriptorum id genus alioqui non inopi) fuisse reli»cturum.»

Nota.

En este Catálogo hemos puesto á D. Fernando de Velasco, Comandante de Caballería. Ecequiel Spanheim, en su muy loada disertación *De prestantia et usu Numismatum antiquorum*, al folio 25 de la edición que tengo, de Roma, de 1664 (por la que me he gobernado, y nunca vi otra), entre los grandes personajes que recuenta dados á la Numismática fuera de Italia, tras del Rey D. Alfonso V, D. Antonio Agustín y D. Martín de Aragón, dice: *et Ferdinandum Velasco, magnum nuper in Castillia equitum Magistrum*. Según esto, yo no iba muy descaminado; pero

sospecho prudentemente que ni se llamó *Fernando* ni tuvo el oficio que se le da. D. Juan Fernández Velasco, Duque de Feria, Condestable de Castilla y León, era Gobernador de Milán en 1598, en que publicó allí su excelente obra *Reliquiae convivii prisci, tum ritus alij et Censurae* Estrico Puteano, á quien el Duque trajo á Milán desde Lovaina, pidiéndolo á su amigo Justo Lipsio, cuyo discípulo era, para enseñar humanidades en los estudios que instauró en su gobierno. En esta obra alaba Puteano á su Gobernador por sus virtudes políticas y militares, y más por su amor á las letras; y lo mismo á su hijo D. Iñigo Fernández Velasco, Conde de Haro, los cuales, entrambos se habían entregado, entre otros, al estudio de las medallas. He aquí el D. Fernando de Velasco de Spanheim, que del apellido hizo el nombre, como sucedió al Advocat en su Diccionario, y á otros españoles, llamando *Fernando de Oviedo* á Gonzalo Fernández de Oviedo; y el Paborde Dolz Castellar, en su *Año Virgineo*, llama D. *Bernardo de Quirós* á D. Cristóbal Bernardo de Quirós, etc. Y en cuanto á la conversión de Condestable de Castilla en *magnum in Castillia Equitum Magistrum*, es fácil conjeturar que Spanheim entendió que Condestable venía de *Comes-stabuli*, que hoy decimos Caballerizo mayor; y que tanto Spanheim como yo habremos errado en latín y español por no leer á Salazar en las Dignidades de Castilla.

OTRA NOTA

Flórez, en el tomo 3.° de medallas, en el Prólogo: «D. Tomás »José Calvelo, Prebendado de la Santa Iglesia de Málaga, va »aquí muchas veces citado, por lo mucho que ha recogido, y la »liberalidad que ha tenido en franquear cuanto sirve á este li- »bro, así en la línea de medallas geográficas como de Reyes »Godos.»

«El Sr. Marqués de Monterreal, del Real Consejo de Castilla, »y el Sr. D. Antonio Valcárcel, *Pío de Saboya*, franquearon lo »que publicamos en sus sitios.»

«D. Antonio José Mosté, ciudadano de Cádiz, ha logrado una

»copiosa colección de medallas, especialmente en la Bética, y »se ha servido mostrarlas con franqueza para utilidad del pú»blico.»

Estos vivían en 1773, en que Flórez publicó este tomo.

Tarragona, 15 de Mayo de 1805.

IV

TRES LÁPIDAS ROMANAS DE PUZOL

Entre Valencia y Sagunto, distante siete kilómetros de ésta y 22 de aquélla ciudad, está la linda villa de Puzol, al pie de un altozano *(podiolo)* que mira al mar y que le dió su nombre. Ceán Bermúdez presumió (1) que no tiene rastros de población romana, porque «es muy creíble que los dos mármoles negros, con dos inscripciones muy maltratadas, que poseía este pueblo se llevasen á él desde el de Puig» de Cebolla, su limítrofe hacia el Sur, y en distancia de tres kilómetros. A mi juicio más creíble se hace que radicando ambas poblaciones en la comarca saguntina, floreciesen á la par y cada una gozase de vida suburbana y propia.

A las dos lápidas de Puzol indicadas por Ceán Bermúdez y descritas por el Príncipe Pío en 1805 (2), se allegó en 1874 una tercera, que será, como aquéllas, objeto de este breve estudio. Es lástima que anden extraviadas, y ojalá no hayan perecido.

1

Hübner, núm. 3.958.—Según lo escribió el Príncipe Pío, esta lápida sepulcral era de mármol negro, de 10 pulgadas (0,235^{m})

---

(1) *Sumario de las antigüedades romanas que hay en España*, pág. 107. Madrid, 1832.

(2) Memorias de la Real Academia de la Historia, tomo VIII *(Inscripciones y antigüedades del reino de Valencia)*, pág. 86; láminas XLVIII, 278 y 279. Madrid, 1852.